

**Monseñor Guerra Campos:
"Mejor será no decir nada"**



El obispo de Cuenca, monseñor Guerra Campos, durante la homilía de la misa patronal, dijo, entre otras cosas:

"Una gran tentación de la sociedad cristiana de hoy es, el permisivismo, la emancipación, en forma tal, que no necesita ser juzgada. Ellas mismas se juzgan, porque nos llevan a la contradicción: Una sociedad que mata en sus raíces morales los valores más altos y luego exige que sean respetados cuando le interesan; una sociedad, como he dicho muchas veces—

nadie jamás cerrará mi boca para repetirlo otras tantas—, que rechaza el terrorismo y reclama el derecho a matar a los niños inocentes; una sociedad podrida; ¡qué diría San Julián si quisiera expresarse con voz audible en estos días!, ante una sociedad como la española, en la que esta podredumbre moral se manifiesta en el hecho monstruoso de que personas dirigentes y responsables, situadas ante madres que alegan dificultades económicas, en lugar de ofrecerles soluciones en ese campo, les facilitan licencia para matar a sus hijos. ¡Qué diría! Mejor será que no digamos nada.

¡Qué diría San Julián, mis queridos hermanos, de un pueblo como el mismo pueblo cristiano de Cuenca, que hermosamente pide en más del 99% de los padres de familia que sus hijos sean formados a la manera del mismo San Julián!, que luego hace o no logra impedir que el aire que respiran sus hijos sea anticristiano y moralmente intoxicador. Mejor será no decir nada".

LA GOTA FRÍA *Movimiento pro vida en Italia*
Un pueblo entero se mueve en favor de la vida

En Italia, el movimiento *pro vita* se va extendiendo capilarmente. Hace poco tiempo el párroco de Giussano, pequeño pueblo de la región lombarda, fue absuelto plenamente por los tribunales de la acusación de perturbar el orden público. El *delito* que imputaban a don Agostino Cerri —así se llama el sacerdote— era hacer sonar las campanas de la iglesia con toque de difuntos, el día y la hora en que en una clínica vecina se practicaban abortos. No pretendía —como afirmó al explicar su gesto— condenar a nadie, ni a los médicos ni a las mujeres que abortan, sino simplemente dar un testimonio cristiano de piedad por la supresión de los *hermanos más pequeños*.

Esta conciencia de la necesidad de tomar iniciativas valientes para defender la vida, ha llegado hasta un pueblo perdido de la región del Lacio, llamado Supino. La última reunión plenaria del ayuntamiento ha decidido dirigir una propuesta a los órganos competentes del Estado, para que las leyes italianas defiendan, en la práctica de un derecho inalienable del hombre, como es el derecho a nacer.

En la declaración se recuerda, que ante el drama del aborto, la posibilidad de legalizar la eutanasia, la trivialización de la procreación con los métodos de fecundación artificial, se hace necesario interrogarse seriamente por el respeto que se debe a la vida humana. Alberto Volponi, médico y alcalde de Supino, afirma polémicamente: "¿Qué sentido tiene organizar marchas por la paz y en contra del hambre en el mundo, protestar por la defensa de los derechos civiles? ¿Qué credibilidad podrán tener los que gritan la necesidad de respetar el medio ambiente o de combatir la contaminación, si olvidan después el más elemental de los derechos del hombre: El derecho a la vida?"

Por otro lado, el 1 de febrero, el movimiento *pro vita* italiano entregó al Parlamento una petición popular, firmada por más de dos millones de personas, en la que se pide que "en las leyes del Estado se escriba de modo claro que la República, cuya Constitución garantiza los derechos inviolables del hombre, defiende la vida humana desde el momento de la concepción, hasta la muerte natural". ¿Qué significado tiene esta petición? Hará que se vuelva a discutir en el Parlamento la ley que autorizó el aborto, y que ha llevado a que éste se convierta en un sistema contraceptivo más. El número de abortos en los hospitales públicos italianos es de 230.000 al año.

BOINA **PARA EL ESPIRITU DEMOCRATICO DEL CONGRESO EXTRAORDINARIO DE AP**

Listas abiertas y sistema mayoritario en el reciente Congreso nacional de AP, han permitido a las bases —auténtico resorte del partido— ejercer algo esencial, pero

olvidado, como es el derecho del militante a elegir libremente dentro de su partido.

Hasta ahora la personalidad inimitable de Manuel Fraga impedía,

de hecho, la confrontación de listas. Sin Fraga, todo es diferente.

Nadie tiene derecho a ejercer funciones presidencialistas. El poder es

de las bases, y no sólo a nivel nacional. Que esas bases hayan podido decidir es algo poco corriente que merece nuestra simbólica boina.